

Revistas Culturales de los Ochenta.

Una constancia parcial

En diez años de cultura literaria, el pulso central de la producción poética, narrativa y ensayística puede verificarse en las incontables páginas de las publicaciones que han inundado sostenidamente un mercado cada vez más extenso y difícil de conocer. De tal modo, el registro y examen de la prolífica generación de revistas es obra de largo alcance y de imposible realización sin un proyecto de crítica que ubique la abundancia de las ediciones periódicas dentro de una dinámica cultural amplia y a la vez precisable.

Gabriel Zaid concluyó su apreciación del auge poético de los años setenta (*Asamblea de poetas jóvenes de México*) con un prolongado seguimiento de revistas marginales en las que se publicaba poesía. Puramente censal o no, aquel panorama dejaba claro que las revistas esporádicas fueron pensadas y editadas como un vehículo de manifestación pública; a final de cuentas —ya desde una perspectiva que se asumía marginal o con un compromiso político, o desde una posición proclive a los juegos de las jerarquías literarias— la *publicidad* de la creación se procuró como vía indispensable para el acceso al medio (y al reconocimiento) literario.

En *La línea y el círculo*, Jaime Moreno Villarreal ha rastreado tanto los móviles del acaudalado brote editorial que abrió el decenio pasado como su relación con los mecanismos de poder de la sociedad literaria mexicana. Es importante recordar que aquel libro señalaba precisamente la forma en que un discurso hegemónico se filtraba por entre los programas de las publicaciones marginales o no institucionales; también es útil apuntar que una de sus conclusiones era hallar prescindible el trazado de generaciones literarias, no así el deslinde de *núcleos de intereses* al interior de los grupos. En este sentido puede decirse que en el ejercicio de la crítica los intereses, voluntades y objetivos político-culturales se han hecho patentes con más transparencia que en cualquiera de los otros géneros de las letras.

Estos últimos tiempos la crítica se ha privilegiado de manera inusitada, si bajo tal rubro comprendemos todos aquellos escritos que tienen como eje la glosa, comentario, análisis o recreación de una obra literaria. Dentro de las revistas, suplementos y secciones bibliográficas de periódicos es previsible esperar una abundante sección dedicada a constatar el alumbramiento de libros o a presentar trabajos en proceso. Tangencial a este hecho se localiza un fenómeno que se relaciona con la cada vez mayor circulación de los volúmenes de lite-

ratura: la factura de textos que serán leídos durante la presentación de las novedades editoriales que encuentran como escaparate natural las secciones de notas y reseñas de las publicaciones culturales.

El énfasis en el núcleo de interés que cubre la publicación de materiales críticos es uno de los rasgos definitorios de algunos de los proyectos centrales en la cultura que arriba a los años noventa. En esta ceñida y selectiva constancia mencionamos publicaciones (excluyendo a muchas otras por falta de espacio) que han colaborado a forjar —desde planteamientos explícitamente críticos o con una selectividad rigurosa de escritos creativos— gustos literarios, tendencias editoriales y nuevos perfiles de lectura. Se han omitido las que ocupan lugares cardinales en el medio literario (*Vuelta*, *Nexos*, *la Gaceta del FCE*, *La Jornada semanal* y *Casa del Tiempo*) para ofrecer una revisión de revistas que han servido como orígenes, momentos de transición y lugares de síntesis de los grupos y proyectos de la literatura. Puede decirse que en las revistas consignadas se vinieron fraguando y han cristalizado aventuras literarias que definen en su mayor extensión el mapa cultural de las letras y el pensamiento mexicano de la actualidad. Quien quiera hacer una cartografía íntima de la cultura contemporánea en México no podrá eludir su encuentro.

Aleandría es una nueva revista de literatura animada por un grupo de escritores jóvenes, que se ha venido publicando desde finales de 1986. Actualmente cuenta con el apoyo de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y de ser una *plquette* mimeografiada ha pasado a convertirse en una publicación que, aún de formato sobrio, ha ganado en presentación la misma calidad de los materiales que publica. Su consejo editorial está constituido por Mario Saavedra, Fernando Rodríguez Guerra, Eduardo Menache, José Antonio Jacobo, Alberto López y Fernando Fernández, poeta y traductor este último. No publica una sección crítica y su acento principal es la creación poética; han publicado, entre muchos otros, a Eduardo Casar, Carmen Boullosa, Julio Hubbard, José Antonio Jacobo, Becky Rubinstein y José Luis Rivas. Suelen presentar versiones de poesía de otras lenguas (Perse, Stevens, Ungaretti).

Altaforte fue una revista sumamente importante para los escritores y lectores latinoamericanos residentes en París a prin-

cipios de los ochenta. Publicada con la colaboración del Centre National de Lettres de Francia, se formó con la idea de dar a conocer el trabajo de jóvenes autores, sobre todo de Perú, Colombia, México, Chile, Argentina y en no pocos casos de otras partes del continente europeo cuyas literaturas ocupan un lugar excéntrico como Portugal y Turquía. Su director, hasta los números más recientes, ha sido Armando Rojas, y el comité de redacción estuvo formado por René Zapata, Álvaro Uribe, Antonio Santiesteban y Víctor Herrera. Dieron mucha importancia a la publicación de ensayos, pero lo más relevante es que sin manifestar excesivamente un programa pudieron ofrecer un proyecto sobrio y mesurado de publicación literaria; promovieron autores poco atendidos de órbitas culturales poco conocidas en español como Yachar Kemal, y contaron con una novedad estimulante: la edición bilingüe (francés-español, portugués-francés, inglés-francés, español-francés, etcétera) de sus materiales. Hay que destacar, además, la participación de Claude Fell y Marc-Antoine de Lambresac como traductores.

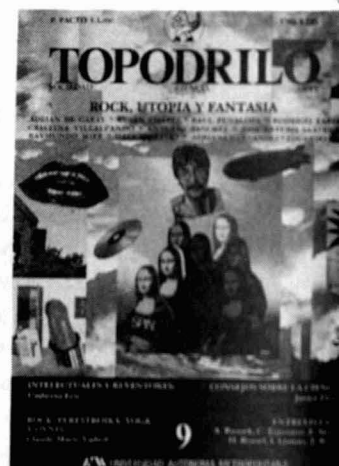
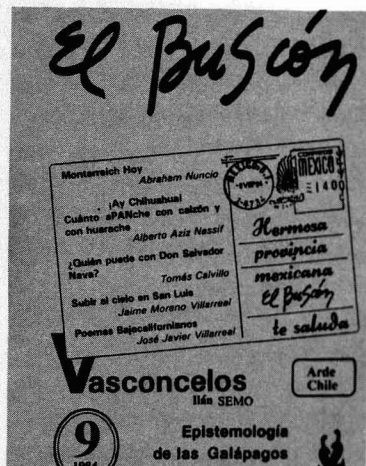
Entre sus diversos colaboradores figuraron Emilio Adolfo Westphalen, Marcel Cohen, José Bento, Juan Gustavo Cobo Borda y Guillermo Samperio. *Altaforte* circuló irregularmente en nuestro medio; sin embargo, sirvió como un espacio para que jóvenes mexicanos se dieran a conocer fuera del país e hizo posible pensar en una proyección de la cultura y la literatura de Hispanoamérica más allá del ramplón y patético concepto de las "letras de emergencia" que hasta no hace mucho transitó los ámbitos de la literatura latinoamericana en Europa. En este mismo sentido puede decirse que modeló un tipo de revista en que el rigor para la selección y un gusto especial por lo novedoso permanecieron siempre como las características reconocibles de la publicación.

El buscón representa uno de los momentos cruciales en el desenvolvimiento de la cultura política de la izquierda mexicana en los años ochenta. Fundada en 1982, apareció bimestralmente durante tres años (aunque su periodicidad real siempre fue azarosa). Retomando mucho de la tradición de revistas españolas inspiradas fuertemente por la contracultura y el refrescante soplo del campo teórico del comunismo eurooccidental, *El buscón* congregó un numeroso y plural cuerpo de edición y una nómina no menos abundante de colaboradores.

Editada por miembros del entonces recientemente fundado Partido Socialista Unificado de México, la publicación nunca se concibió como un escaparate ideológico ni como brazo partidario; muchos ex militantes comunistas escribieron en sus páginas pero casi siempre desde posiciones alejadas de las viejas ortodoxias marxistas. Rasgo relevante fue el convocar a miembros de la sociedad literaria que durante largo tiempo mantuvieron distancia con las publicaciones de izquierda y a numerosos autores sin bandería política precisa, rompiendo así con el sectarismo atávico de toda una ladera de nuestro medio intelectual. *El buscón* incluso mantuvo intercambio con revistas como *Vuelta* y se esforzó por presentar traducciones de autores extranjeros esporádicamente presentados en español.

Göran Therborn, Toni Negri, Milan Kundera, Norberto

Bobbio y muchos otros nutrieron la parte dedicada a la teoría y reflexión políticas; en el plano de las letras, escritores de todos los grupos llegaron a ver impresas sus contribuciones: de Carlos Monsiváis a Juan García Ponce, de Marco Antonio Campos a Federico Campbell, de José de Jesús Sampedro a Francisco Segovia, de Guillermo Samperio a Héctor Manjarrez representaron un abanico inusualmente amplio de tipos de escritura y perspectivas culturales. El cuerpo editorial estuvo formado por Ilán Semo, Francisco Valdés, Christopher Domínguez, Mariangeles Comesaña, Daniela Grollova, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago y Verónica Volkow. Entre los colaboradores mexicanos cabe contar a Juan Berruecos, Sergio de la Peña, Francisco José



Paoli, María Luisa Puga, Gilberto Rincón Gallardo, Vlady, Olac Fuentes Molinar, Víctor Manuel Toledo, Gilberto Guevara, Abraham Nuncio, Alberto Aziz y una larga lista de narradores, poetas y ensayistas.

Cartapacios se originó como una *plquette* trimestral de poesía que pronto se distinguió de las demás publicaciones marginales de finales de los años setenta por su equilibrado y atractivo diseño y por incluir obra gráfica de noveles artistas plásticos. Si bien es hasta el quinto número que comienzan a aparecer breves crónicas y notas, puede decirse que la revista, desde su concepción visual y por la búsqueda de contenidos, había definido ya un perfil crítico. Continuada por más de diez años, *Cartapacios* llega apenas a su onceava entrega, pero a despecho de su escasa aparición, es uno de los termómetros más legibles que registran el proceso de maduración de al menos dos promociones de escritores mexicanos. Su redacción —en la actualidad compuesta por Alicia García Bergua, Gastón A. Martínez, Juan Carlos Mena, Ángel Miguel, Jaime Moreno Villarreal, Pedro Serrano y Javier Sicilia— se ha visto numerosas veces ampliada y a ella han pertenecido Beatriz Álvarez Klein, Ana Castaño, Pablo Mora, Carlos Mapes, Concha de Icaza, Fanny del Río, Ena Lastra y Amelia Vértiz. El enlistado de colaboradores nos remite en la mayoría de los casos a poetas nacidos en los años cincuenta y sesenta, aunque los haya de mayor edad como Hernán Lavín Cerda, Margo Glantz, Armando Rojas, Martí Soler, Gerardo Deniz y Manuel Ponce,

entre otros. Las presencias continuas (además de los animadores de la revista) son Pura López Colomé, Fabio Morábito, Emiliano González, Diego Jáuregui, Luis Cortés Bargalló, Vicente Quirarte, Pablo Soler Frost, Max Rojas y Francisco Segovia. De los artistas plásticos cabe recordar aquí a Gabriel Macotela, Pablo Amor, Susana Avilés, Gilberto Aceves Navarro, Paloma Díaz, Yolanda Mora, Oliverio Hinojosa, Francisco Icaza, Mario Rangel, Rubén Ortiz y Miguel Villafañe. La parte visual en más de un número se convierte en espacio de experimentación; así, en el número cinco, los sonetos gráficos de Manuel Marín juegan el papel de un modelo para armar. La partitura de José Amozurrutia intenta parangonar los patrones actuales del soneto escrito con un posible soneto musical. En la séptima entrega las viñetas de Oliverio Hinojosa son una suerte de ensayo plástico sobre el cuerpo y sus texturas, sus uniformidades y desemejanzas. Sin duda *Cartapacios* es un concepto muy logrado de una revista cultural que se desentiende de cualquier signo político o compromiso extraliterario.

Cuadernos del Norte forma parte del creciente grupo de revistas que han visto la primera luz en los estados del norte del país y que ya componen una tradición identificable. Publicaciones como *La Cachora* (Baja California) o *Entorno* (Cd. Juárez) y estos mismos *Cuadernos* animan una cultura intensa e impensable hace diez años. El cuerpo editorial está formado por Víctor Orozco, Jesús Vargas, Rubén Nevárez y Héctor Contreras. Entre los colaboradores se hallan Evodio Escalante, Federico Ferro Gay, Olac Fuentes Molinar, Silvia Gómez Tagle, Abraham Nuncio, Juan Luis Sariago y Margarita Urías. Dentro de las nuevas publicaciones de provincia destaca sobre todo por la variedad de tópicos que incluye a cada entrega y por la gran y puntual circulación fuera de su estado.

Dos filos aparece bimestralmente en Zacatecas impulsada por la Universidad Autónoma del estado y es, claramente, una de las muestras de que fuera de la capital se realizan proyectos de cultura crítica ejemplares y vivificantes. En su entrega de noviembre-diciembre de 1989, aparecen inéditos en español de Paul Muldoon, Alexandr Blok y Steve Hochman; ensayos de Evodio Escalante, Julio Ulloa y Gilda Waldman, y poesía de José Antonio Alvarado y Juan Manuel Bonilla. Han salido hasta la fecha 41 números y del proyecto que hizo arrancar la revista se han derivado varias colecciones de libros (como la serie "Única", los Cuadernos Praxis/Dos filos y las coediciones con la UAP "El pez soluble"). El coordinador de la publicación es el poeta José de Jesús Sampedro; en el consejo editorial y el cuerpo de editores se encuentran Armando Adame, Jesús Reyes Cordero, Gaspar Aguilera, Francisco José Amparán, Ignacio Betancourt, Rafael Centeno, Alain Derbez, Rodrigo Fariás Bárcenas, Juan Gerardo Sampedro y Víctor del Real. *Dos filos* rebasa con mucho la visión regionalista de la mayoría de sus publicaciones colegas en el interior de la república: nada de "problemáticas" económicas, ni de las crisis de la industria minera, ni de las voces de la poesía romántica previa a López Velarde. Es una propuesta coherente de cubrir

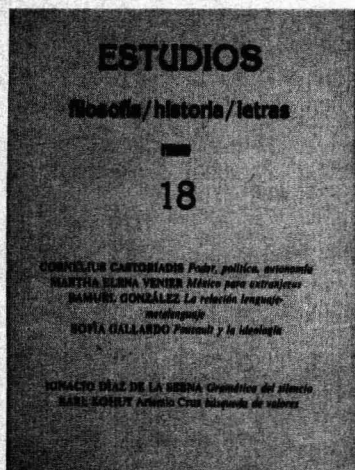
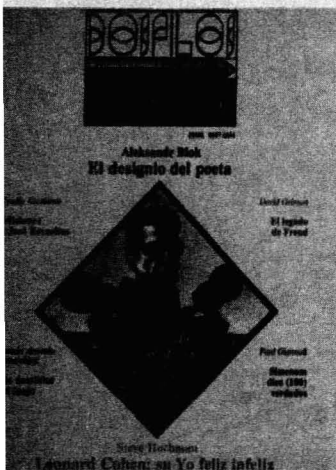
zonas específicas de interés cultural (poesías y poetas heterodoxos y malditos, las manifestaciones de la contracultura actual, el rock y la literatura, los escritores radicales de México) que nada tienen que ver con instituciones o programas culturales de su estado de origen. Esto hace de la revista efectivamente un aguijón de doble filo.

Estudios es auspiciada por el Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM. Aparece trimestralmente y alcanza, en otoño de 1989, el número 18. Las publicaciones académicas han sido dedicadas por lo general a un público muy localizado; sin ser una excepción definitiva, *Estudios* ha tenido la virtud de presentar autores de gran interés para un auditorio amplio y de configurar una oferta cultural atractiva y variada. En el plano de la reflexión política y filosófica se han visto publicados artículos de Ramón Xirau, Eduardo Subirats, Leszek Kolakowski, Cornelius Castoriadis, Roger Bartra, Michel Foucault, André Glucksmann, Raymond Aron, Norbert Elias, Chantal Mouffe, Jan Patula y Richard Rorty; en cuanto a Materia literaria pueden encontrarse contribuciones de Milan Kundera, E. M. Cioran, Rainer Maria Rilke, Boris Pasternak, Marina Tsvietáieva, Federico García Lorca, A. S. Pushkin, Fiodor Dostoievski, Nikolai Gumiliov, Louis Panabiére, Michel Tournier, Francis Ponge y Saint-John Perse. Su director es Julián Meza y la redacción la componen Alberto Sauret y Nora Pasternac. En el consejo figuran principalmente académicos: Margarita Aguilera, Luis Astey, Ignacio Díaz de la Serna, René Figueroa, José Manuel Orozco, Julia Sierra y Reynaldo Sordo entre otros. Será interesante observar el probable giro que pueda tener la revista con los importantes cambios políticos internacionales que abren los años noventa. *Estudios* ha dedicado buena parte de sus páginas al examen y análisis severo de las ideologías, de las formas de gobierno, del liberalismo, la democracia y el socialismo real. Muchos de sus colaboradores han elaborado ensayos en torno a problemas de actualidad ineludibles: la Perestroika, la racionalidad de la democracia, el aborto, el papel de la cultura en el fin de época. Esta cobertura le ha dado un perfil crítico relevante para una publicación proveniente de una instancia de educación superior privada; en otros aspectos (diseño, extensión frecuentemente prolongada de los escritos) se muestra aún muy conservadora.

Japónica es una nueva revista semestral publicada por "Japón Cultural, A. C." que se dedica exclusivamente a la promoción de la cultura nipona en nuestro país. Es importante consignarla y atender su futura evolución por la gran importancia que tiende a adquirir la cultura japonesa en la delineación de la cultura global contemporánea. Además de recuperar materiales de imprescindible conocimiento (textos de José Juan Tablada, semblanzas de intelectuales japonófilos hispanoamericanos, versiones españolas de la literatura japonesa), *Japónica* atiende también aspectos prácticamente desconocidos para nosotros como la moderna filosofía, la plástica contemporánea y la religiosidad popular del Japón. El cuerpo editorial está constituido por Ryoshiro Babá, Sergio Mondragón, Atsuko

Tanabe, Koichi Mitsui, Flora Botton Burlá, Guillermo Quartucci, María Elena Ota, José Luis Ontiveros, José Vicente Anaya, Kasuko Shiraishi y Adriana Valdés Krieg.

La orquesta surgió a partir de un proyecto del CREA de 1985 en el que jóvenes artistas, escritores y periodistas se congregaron en el festival Música, Verbal e Imagen. La revista alcanzó 16 números entre 1986 y 1988. De hecho todos los escritores jóvenes nacidos en los años sesenta y finales de los cincuenta aparecieron publicados en sus páginas y la hornada más reciente de artistas plásticos ilustró la mayor parte de las entregas. Es interesante apuntar que de la propia revista surgió una colección de libros, entre los que destacan *Los demonios de la*



lengua de Alberto Ruy Sánchez, *Un año de bondad* de Alberto Blanco, *Conferencia de vampiros* de Francisco Segovia y Othón Téllez, *Robinson perseguido* de Francisco Hinojosa, *Aura amara* de Roberto Echavarren, *La corona de daturas* de Amelia Vértiz, *Mujer* de Roger Munier y *La ballena* de Paul Gadenne. El cuerpo editorial de *La orquesta* estuvo formado por José María Espinasa, Christopher Domínguez, Alberto Schneider y Eduardo Vázquez Martín y el consejo lo compusieron Héctor Orestes Aguilar, Alberto Begne, Ana Clavel, Galo Gómez Ogalde, Miguel González Compéan, Rodrigo Johnson, Leoncio Lara, Edgar Montiel, Gabriel Orozco, Juan José Reyes, Luis Rius Caso, Daniel Sada, Francisco Segovia, Pedro Serrano, Francisco Valdés, Rafael Vargas y Rogelio Vizcaíno.

Palos de la crítica rasguñó los comienzos del decenio anterior con cinco y medio números que perfilaron un estilo novedoso, desenfadado, imaginativo y provocador. Centrado en la crítica al marxismo, el plan de la publicación nunca soslayó, sin embargo, a la literatura y a otras vertientes de la cultura como la filosofía, la antropología y la historia. *Palos* fue coeditada con la Escuela de Filosofía de la Universidad de Michoacán y los responsables de su edición fueron Julio Amador, Alán Arias, María Cortina, Sergio Fernández, Jorge Juanes, Manuel Lavaniegos, Gilda Lugo, Julián Meza, Mónica Millán, Guy Rozat y Rafael Segovia. Entre sus numerosos colaboradores estaba Jorge Enrique Adoum, Michele Alban, Adolfo Castañón, Gonzalo Celorio, Esther Cohen, Juan García Ponce, Fernanda

Núñez y Heiko Vatanen. *Palos* publicó por primera vez en México autores como Negri y Scholomo; rescató inéditos en español de Heidegger, Joyce, Musil, Bloch, Guattari, Artaud, Duvignaud; atendió con puntualidad los procesos de reforma de los países socialistas de Europa Central, otorgándole particular atención a la cuestión polaca; presentó documentos de importancia histórica para el conocimiento de las transiciones políticas de los ochenta; constituyó, en fin, un puente entre proyectos editoriales previos (la revista *Caos*) y otros que se desarrollaron con fugacidad posteriormente (*Desfiladero*, *Infame Turba*).

Textual es una publicación mensual del periódico *El Nacional* codirigida por Fernando García Ramírez y Juan José Reyes, antes llamada *Informe Bibliográfico*, que ha salido a circulación amplia después de permanecer largo tiempo como un pasquín informativo para funcionarios del Estado. En nueve números ha logrado coherencia editorial y pudo centrar ya su proyecto en la elaboración de números monográficos. De los más importantes hasta ahora, están el dedicado a Alfonso Reyes, el que se ocupa del fútbol, el que trata de los autores mexicanos del medio siglo, y el que examina la Perestroika en la URSS. La redacción está integrada por Marco Aurelio Major, Josué Ramírez, Sonia Diego y algunos de sus colaboradores son Alberto Blanco, Elsa Cross, Gerardo Deniz, Gloria Gervitz, Daniel González Dueñas, Julio Hubbard, David Huerta, Víctor Manuel Mendiola, Víctor Hugo Piña Williams, Dan Russek y Conrado Tostado. *Textual* puede afinar mucho más sus objetivos y convertirse también en una propuesta gráfica audaz y atractiva.

Topodrilo, según se lee en su directorio, es una publicación bimestral de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa. Esta revista ha retomado el nuevo aliento que sopla en los espacios académicos para, a pesar de tener un sello institucional, abrirse a corrientes de pensamiento crítico separadas de las ortodoxias. En especial se ha puesto atención a la crítica de la modernidad, al balance de la "condición postmoderna", al recuento de la política mexicana moderna, al examen de las últimas elecciones, etcétera. "El topodrilo reposa como la legendaria ballena lo hace bajo la espuma, pero actúa de manera similar a los demonios que arrastran al infierno: ironiza y sugiere dudas que remiten al vacío, a la contemplación de un anhelo insatisfecho e infinito..." Aunque parezca un tanto desmedida esta especie de declaración de principios (que es un fragmento de un editorial de la revista) *Topodrilo* es un proyecto enjundioso y que se deja leer con entusiasmo. Habrá que esperar los siguientes números para constatar que su perspectiva de la cultura crítica se ha afianzado; por lo pronto, al debatir tópicos de interés general ha logrado trascender su espacio universitario con bastante eficacia. Su redacción la integran Antulio Sánchez (director), Gustavo Peñaloza, Óscar González, Marco Antonio Silva, Ignacio Rojas y María Teresa Moreno. Su consejo de asesores está formado por Evodio Escalante, Francisco Gómezjara, José Amezcua y Moisés Ladrón de Guevara. ♦